

# Vinculación universitaria para el desarrollo territorial: aportes de la Psicología Social

---

Año  
2019

Autora  
Alonso, María Lorena

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

## CITA SUGERIDA

Alonso, M. L. (2019). *Vinculación universitaria para el desarrollo territorial: aportes de la Psicología Social*. 1er Congreso Argentino de Desarrollo Territorial. 3ras Jornadas de Desarrollo Local Regional, las redes locales y el desafío de la innovación en una nueva etapa de la globalización. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

# Vinculación universitaria para el desarrollo territorial: aportes de la Psicología Social

Alonso, María Lorena

## Resumen

El presente trabajo pretende ofrecer algunas reflexiones sobre la necesidad de trabajar *en y con* el territorio, la construcción de lo que vamos a denominar ***cadenas sociales*** como fundamento de las “cadenas de valor” entre productores de alimentos y las comunidades urbanas próximas. Las reflexiones emanan de un proyecto de investigación aplicada cuyo objetivo es diseñar y evaluar la viabilidad y sostenibilidad de una cadena de valor dirigida al consumo de carne magra de cerdo económicamente accesible para jubilados, atendiendo para ello a tres dimensiones: **psicosocial; agrotécnica; económico-comercial**.

Como fundamento de nuestro trabajo, sostenemos la importancia del trabajo en equipos universitarios interdisciplinarios de vinculación con el territorio que apunten a fortalecer las ***cadenas sociales*** entre productores locales y comunidades urbanas de proximidad. Focalizando la facilitación de articulaciones locales en los territorios que protejan y promuevan la producción local para proveer de alimentos saludables y económicamente accesibles a los habitantes de las comunidades y municipios. En este sentido, apuntamos al trabajo sobre la información y comunicación para construir un discurso propio que ofrezca el andamiaje discursivo necesario para la construcción de una identidad colectiva y colaborativa. Soporte que haga transparente la denominada “trazabilidad” de los productos de consumo alimenticio y brinden razón de ser a la comunidad, fortalezca los lazos sociales frente al avance de mensajes equívocos de negación del “otro” que desde el discurso capitalista se sostiene. En este sentido, tomamos como referencia lo señalado por el psicoanalista Claudio Di Pinto (2018) en relación a la concepción de *discurso* para el psicoanálisis, a saber, “lo que permite tanto establecer un lazo social, como volver inteligibles los diferentes modos de relación que se producen entre los sujetos”, las modalidades de relación intersubjetiva. Desde esta perspectiva podemos decir con Di Pinto, que existe un vaciamiento de saber en determinados segmentos sociales que coloca a los sujetos “consumidores” en el lugar de meros reproductores y asimiladores del estado de cosas (el buen ciudadano debe ser un buen consumidor, y por tanto un buen consumidor del saber elaborado por un “Otro” acerca de la verdad) establecido por el poder hegemónico capitalista hoy mutado en neoliberalismo.

**Palabras Clave:** cadenas sociales – Psicología Social – subjetividad

## Introducción

El trabajo de vinculación de las Universidades públicas en el *territorio* a través de los equipos de investigación y extensión, constituyen el eje sobre el cual pretendemos acercar algunas reflexiones. Las consideraciones que se desarrollan a continuación emanan de un proyecto de investigación aplicada cuyo objetivo es el estudio de una *cadena social* de valor dirigida al consumo de carne magra de cerdo económicamente accesible para jubilados, atendiendo para ello a tres dimensiones: **psicosocial; agrotécnica; económico-comercial**. Concretamente centraremos la discusión sobre la dimensión *psicosocial*, la cual nos habilitará a pensar el territorio como un campo simbólico construido socialmente, que excede lo estrictamente físico para abarcar las relaciones intersubjetivas, la construcción de identidad y de sentido de una comunidad determinada.

Centralmente tomaremos para ello, las contribuciones que desde la Psicología Social propone Pichón Riviere, sumando también conceptos propios del campo psicoanalítico que habiliten una lectura crítica de las prácticas de la intervención territorial que llevamos adelante como agentes universitarios. Para completar las reflexiones, serán considerados también aportes conceptuales del campo sociológico de la mano de Zygmunt Bauman, y de la filosofía política de Byung-Chul Han.

## Cadenas de Valor - Cadenas Sociales

Si hay un elemento que el trabajo *con* y *en* el territorio se vuelve central, es la producción de sentido, y el encuentro y confrontación de diferentes saberes, representaciones, campos semánticos y como indica Rivière *esquemas conceptuales referenciales y operativos*.

El trabajo de campo propio de las actividades de vinculación tecnológica que los agentes universitarios llevamos a cabo, supone esencialmente una *vinculación social, intersubjetiva e intergrupala*. En el caso concreto que nos convoca, el objetivo propuesto tiende a la facilitación en el territorio de articulaciones entre sujetos, organizaciones e instituciones para la co-construcción y la co-gestión de cadenas de valor. A partir de la identificación de una necesidad concreta en un grupo social determinado (jubilados), se pretende facilitar la conexión entre productores locales y la comunidad urbana de proximidad, que promuevan la producción local para proveer de alimentos saludables y económicamente accesibles a los habitantes de esas comunidades. Ahora bien, esas “conexiones” y vinculaciones, se asientan directamente en el “cuerpo social” como veremos más adelante; y por ello nos referiremos más específicamente a ***cadenas sociales*** en lugar de cadenas de valor a secas. Es a partir de este desplazamiento semántico **cadenas de valor → cadenas sociales de valor**, que se propone analizar obstáculos y facilitadores de orden *ideológico* que se ponen en juego para el cumplimiento de los objetivos mencionados.

Las ideologías, funcionan como sistemas referenciales, “infraestructuras” que orientan las acciones subjetivas desde bases representacionales implícitas. Los intereses sociales objetivos, esa base social, que puede identificarse en la concepción de lo real y que los hombres y mujeres reflejamos en nuestras prácticas en una sociedad determinada es lo que Rivière postula como *ideologías*; así en plural y como “la” Ideología en singular, “omnipresente, inmutable, transhistórica, (Quiroga, 1987). Es la ruptura epistemológica que Rivière trabaja a partir de la interrogación sobre “las prácticas de los hombres en relaciones sociales contradictorias” (*Ibidem*). La ruptura opera allí entre el objeto a estudiar y sus condiciones de producción. Rivière (1974) entiende las ideologías como:

“(…) sistemas de ideas y connotaciones que los hombres disponen para orientar mejor su acción. Son pensamientos más o menos conscientes o inconscientes, con gran carga emocional, considerados por sus portadores como resultado de un puro raciocinio, pero que, sin embargo, frecuentemente no difieren en mucho de las creencias religiosas, con las que comparten un alto grado de evidencia interna en contraste con una escasez de pruebas empíricas. Las ideologías son un factor fundamental en la organización de la vida. Pueden transmitirse de padres y maestros a hijos y alumnos por procesos variados de identificación. Muy a menudo el propio sujeto ignora la existencia de ellas; no están explicitadas, pero son siempre operantes.”(pág. 114)

Este sistema de creencias es el que permite a los sujetos *operar* en la realidad, establecer determinado tipo de vínculos (y no otros), a la vez que estructura y construye *esquemas conceptuales* de pensamiento y de sentido, que son *referenciales* para dicha operación. Desde esta perspectiva, los Esquemas Conceptuales, Referenciales y Operativos (E.C.R.O.) son inherentes a la constitución subjetiva tanto de los agentes universitarios en el territorio como de los grupos sociales-objetos de dicha intervención y es por ello que se establecen como ejes centrales de análisis.

La acción de “vinculación” en el territorio, forma parte de un *proceso grupal* (Rivière, 1974) con una historicidad, un desarrollo y una evolución (Souto, 1993), que esencialmente debe transformar una situación *frontal* en una situación *dialéctica* a través de la *tarea*. Aquí la noción de *aprendizaje* ofrece la posibilidad de esclarecimiento en la propuesta pichoniana, como función creadora que da lugar a la construcción dialéctica y por lo tanto abierta, dinámica y flexible. Habilita la complementariedad de otros esquemas conceptuales para una adaptación activa a la realidad, la satisfacción de necesidades y la superación de contradicciones y perpetuación de conductas vinculares estereotipadas.

En este sentido, Rivière (1974) presenta dos acepciones del concepto de aprendizaje, uno en un sentido restringido que se relaciona con los aprendizajes que los sujetos llevamos a cabo cuando nos abocamos a aprender un tema o materia determinada en donde ponemos en juego nuestra propia subjetividad en ese proceso, no desde una racionalidad pura y como meros receptores del nuevo contenido, sino acompañado de un compromiso afectivo y a través de estructuras de acción. La *interacción* es fundamento de este proceso, existiendo siempre una intermediación vincular, como por ejemplo el autor, el docente, el investigador, los extensionistas, la ideología... Se trata de una relación vincular de tipo *triangular*: hay un **sujeto**, un **objeto a conocer** y un **vínculo** que sostiene la relación. Y un juego *dialéctico*, en donde en un primer momento el objeto de conocimiento se coloca como “enemigo” del sujeto y produce resistencia. Ello da lugar a un segundo momento: de *identificación* con el nuevo objeto de conocimiento; para dar paso a su vez, a un tercer tiempo que se caracteriza por una *distancia operativa* que posibilita la re-significación y la re-creación en nuevos esquemas conceptuales.

Por otra parte, y en un sentido amplio, Rivière propone entender el aprendizaje como “aprendizaje de la vida”, haciendo referencia a aquél que tiene lugar en la práctica social, en la vida cotidiana, y que por lo tanto va más allá de un encuadre formal, de característica sistemática, en espacios físicos determinados. Este tipo de aprendizaje es básicamente experiencial, consuetudinario de la *praxis* y vinculante en el campo de la vida cotidiana. Si bien ambos tipos de aprendizaje implican cambios en la estructura cognitiva, afectiva y de modos de actuar; desde esta concepción amplia de aprendizaje, Rivière apunta a la *praxis social*, y con ella a la transformación de la realidad como consecuencia de la apropiación instrumental y como resultado de la vinculación con “otros” sujetos.

Desde la perspectiva pichoniana, la *salud* es el resultado de una adaptación activa a la realidad, un sujeto *sano* es aquél que está abierto al aprendizaje y a la re-significación de los esquemas referenciales para alcanzar esa adaptación activa, situada y ajustada a la realidad. En este punto, se nos plantean una serie de interrogantes y sobre las cuales proponemos reflexionar a continuación, a saber: ¿qué tipo de transformaciones se han producido en las condiciones de producción de subjetividad? ¿Qué tipo de “adaptaciones” son factibles de ser desarrolladas frente a los imperativos categóricos del mercado neoliberal? ¿Qué posición asumimos las y los investigadores en el territorio? ¿Qué lectura de los sujetos (incluidos nosotras y nosotros mismos), de la participación y del poder hacemos los investigadores en nuestras intervenciones en el territorio?

## **Territorio, Subjetividad y Poder**

En primer lugar, y con el objeto de intentar acercar algunas ideas que respondan a los interrogantes antes planteados, creemos conveniente explicitar qué entendemos por *territorio*. El territorio como campo de intervención es pensado según las ideas de Milton Santos (2000), quien entiende el territorio como un espacio socialmente construido, un campo de interacción social e intersubjetiva y de co-construcción; se trata de una *meta-geografía*, un más allá del espacio físico específico y que Bozzano (2012) define como:

“El territorio es un lugar de variada escala –micro, meso, macro- donde *actores* –públicos, privados, ciudadanos, otros- ponen en marcha procesos complejos de interacción –complementaria, contradictoria, conflictiva, cooperativa- entre *sistemas de acciones y sistemas de objetos*, constituidos éstos por un *medio geográfico* integrado por un sinnúmero de *técnicas* –híbridos naturales y artificiales- e identificables según instancias de un *proceso de organización territorial* en particulares *acontecimientos* -en tiempo-espacio- y con diversos grados de inserción en las *relaciones de poder local-meso-globales*. El territorio se redefine siempre.” (pág. 3)

Si observamos detenidamente, podemos afirmar que el “lugar” es decir la topografía de que se trata el territorio es una geografía que existe en diferentes planos, que involucran lo imaginario y simbólico, lo cultural, lo ideológico... Atravesado por la dimensión histórica, el territorio constituye un *topos* donde emerge la subjetividad y se reproduce en las relaciones vinculares particulares de cada territorio. Entender el territorio desde esta perspectiva, supone “describirlo, interpretarlo y explicarlo mediante la co-construcción de saberes científicos y otros saberes” (ibídem) como condición necesaria para la ejecución de prácticas de vinculación universidad-comunidad.

En nuestra experiencia de trabajo de campo en una etapa diagnóstica, observamos la prevalencia de lógicas vinculares que niegan la imago representacional del “otro” como condición necesaria del *ser* en las estrategias de satisfacción de necesidades. Es decir que el “otro”, los “otros”, desaparecen del campo de codificación posible, en tanto *otro-sujeto*... Como campo fundante del “yo”, no hay un yo *por* (causa de) otro, *a través de* un otro y *con* el otro. Desposeídos de los sistemas de producción de sentido, nos encontramos ofrecidos al mercado como sujetos producidos para el consumo, como señala Bauman (2015): “no se nos ofrecen objetos, sino que somos ofrecidos a los objetos”. Existe un vaciamiento de la otredad en la constitución misma de subjetividad. Hay una *renegación* de la otredad, mecanismo defensivo psíquico asociado a la

angustia de castración, nos dirá el psicoanálisis, que sostiene la paradoja de la coexistencia de una verdad y un saber que la desmiente. No se rechaza que el otro exista, el otro está allí, lo que se rechaza son las consecuencias de que el otro esté allí y lo que esto puede suponer para las creencias que se quieren mantener. Desde esta lógica, la otredad es sustituida por infinidad de objetos parciales en una cadena de desplazamiento infinita.

Ahora bien, si con Pichón entendemos al *sujeto* como un ser social e históricamente determinado en un entramado vincular que tiene como fundamento la contradicción necesidad-satisfacción propia del organismo vivo: “Es la situación de necesidad la que promueve la relación con el mundo externo, con el otro, en la búsqueda de la gratificación. Esa contradicción intrínseca es la que remite al interjuego sujeto-contexto en el que dicho sujeto se configura” (Quiroga, 1987). Y es entonces, **la necesidad**, propia del organismo vivo, la que impulsa y nos enlaza a otro, y es en ese lazo que emergemos como sujetos. Somos emergentes del lazo con un otro.

En su análisis de la fase actual de la modernidad, Bauman (2015) examina la variable espacio/tiempo, y nos adentra en la exploración de los ámbitos de consumo, esos espacios creados con el fin de habilitar “el despliegue de un modo de ser que la cotidianidad excluye”; el shopping, como templo del consumo, transporta a los sujetos a “otro mundo”, un lugar “purificado”, libre de amenazas, despojado de riesgos con el fin de que los sujetos se “entreguen” a la “libertad” de comprar. En palabras del autor:

“(…) la ausencia de diferencia, el sentimiento de ‘todos somos iguales’ y la sensación ‘no hay necesidad de negociar nada, ya que todos compartimos la misma opinión’ son los significados más profundos de la ‘comunidad’ y la causa última de su atractivo, que, según se sabe, aumenta proporcionalmente a la pluralidad y la multivocalidad del entorno de vida” (pág. 108)

¿Qué producción de subjetividad se pone en juego aquí? Como señala el autor, se trata de una trampa, un engaño embaucador que pone en suspenso la confrontación, el enfrentamiento, la negociación, la diferenciación, la confirmación, los acuerdos con el otro, los otros, la *otredad*... No hay concesiones, no hay trato rematará Bauman. Podremos pensar que existe un vaciamiento del significante Sujeto, hay un vaciamiento del otro en el campo representacional tanto a nivel cognitivo como afectivo. La suspensión de los vínculos es condición de estos lugares, la vigilancia y supervisión es parte de los dispositivos que aseguran la ausencia de interferencias, los encuentros deben ser “breves y superficiales: ni más prolongados ni más profundos de lo que deseen los actores (...) es una isla de orden, libre de mendigos, saqueadores, vagos y merodeadores (...) Las personas no se apiñan en estos templos para hablar o socializar” (Ibidem, pág. 106).

La subjetividad se despliega sobre la plataforma del *deseo*, que en tanto efímero y escurridizo, el psicoanálisis señala como carente de objeto, el deseo siempre es de algo más, por definición nunca alcanza la satisfacción, se desliza arrastrando al sujeto a un constante esfuerzo por encontrar el modo de “cubrirlo”, “colmarlo”, calmarlo... El *mercado* lo entiende mejor que nadie, basa su lógica de existencia en él, construye “necesidades” a través de objetos parciales y somete al sujeto a su imperativo. Infinitud de señuelos a través de necesidades objetivables que impulsan a los sujetos a consumir incansablemente “como rito de exorcismo” (Bauman, 2015), un rito que nos liberaría de la angustia y nos brindaría “seguridad”. Una seguridad que nos confirmaría como buenos ciudadanos, buenos consumidores, nos brindaría “solidez”:

“La búsqueda de identidad es la lucha constante por detener el flujo, por solidificar lo fluido, por dar forma a lo informe. Nos debatimos tratando de negar o al menos de encubrir la pavorosa fluidez que reina debajo del envoltorio de la forma (...) Sin embargo, lejos de disminuir el flujo, por no hablar de detenerlo, las identidades son semejantes a la costra que se endurece una y otra vez encima de la lava volcánica, que vuelve a fundirse y disolverse antes de haber tenido tiempo de enfriarse y solidificarse” (Ibídem, pág. 89).

En esta dirección, Byung-Chul Han (2012) describe bien a la sociedad contemporánea como la *sociedad del cansancio*, para completar esas reflexiones con lo que denominó la *sociedad de la transparencia*. El autor indaga sobre las formas de funcionamiento del *poder* y alumbró un cambio de paradigma caracterizado por un exceso de positividad. A partir de los desarrollos teóricos de Foucault sobre el poder, Han postula una lógica del poder que abandona la *biopolítica* y el ejercicio negativo del poder característico de la sociedad disciplinaria foucaultiana, cuyos ejes son las instituciones para el disciplinamiento de los cuerpos (punitivo, violento, basado en la prohibición y por tanto en formulación negativa). Propone una mutación de la mano del neoliberalismo, hacia una *positividad* exacerbada. Ya no se trata de un ejercicio del poder coercitivo, sino de una ausencia de barreras, en donde el “*tu puedes*” subordina y desplaza al “*tú debes*” (Han, 2014). Es una exaltación de la libertad, un poder que subrepticamente se ejerce con la total voluntad de los sujetos, que se ofrecen *transparentemente*; ofrecen voluntariamente sus secretos, anhelos, deseos (a través de todos los sistemas de comunicación y redes sociales disponibles) y así alimentar el *poder*, el poder de la información, la compra y venta de *big data* lo confirma.

Bajo estas condiciones la configuración del territorio, imposibilitada de evitar la proximidad física “entre extraños”, refuerza e instaura mecanismos que lo despojen de su cualidad de “unión” (Bauman, 2015) introduce la lógica del *goce*<sup>121</sup> y hace posible comprender el por qué de *sobre-pagar* un producto, como en este caso el alimento (pero observable en otro tipo de bienes y servicios). Se sostiene un acto de *adición*, que implica colocar un *plus* de valor sobre los objetos de necesidad, cuando en realidad esos objetos ya se encuentran distribuidos en el *cuerpo social*. Siguiendo este razonamiento podríamos decir que el gas, el petróleo, la carne, las verduras, etc. *están* en lo social, forman parte del cuerpo social, y por tanto **en la cadena social**. Tomarlos (adquirirlos) implicaría entonces, trasladar ese *plus* al lazo social, más (+) *lazo social*.

Vincularnos entonces, como equipos universitarios interdisciplinarios, y en tanto sujetos depositarios de un supuesto saber (Lacan, 1991) nos habilita a trabajar e intervenir sosteniendo la ilusión de detentar ese saber, aunque siempre a modo de señuelo, pero entendiendo que el

---

<sup>121</sup> La palabra *goce* presenta para el psicoanálisis un significado diferente al uso corriente, asociado este último con aquello que genera placer, gusto, complacencia o felicidad. El uso de este concepto en psicoanálisis, con los aportes de Jacques Lacan, hace del *goce* una palabra cuyo contenido se define en una fórmula en apariencia enigmática; en donde el sufrimiento y la satisfacción coexisten sin problema. El goce, instancia negativa, dirá Lacan, en tanto insta al sujeto, lo invoca a gozar. El cuerpo del sujeto es puesto en mortificación como campo del goce del Otro. Lo interesante aquí, es que el goce es contrario al establecimiento de cualquier tipo de lazo social, en términos freudianos: lazos libidinales; pues el goce “es del cuerpo solo y no se puede compartir el cuerpo que se tiene” (Jorge Zapata en: Blog Nueva escuela Lacaniana-Medellín)

verdadero trabajo consiste en no ocupar ese lugar efectivamente para que pueda haber co-producción y lugar al saber del *otro*.

## Referencias Bibliográficas

- ✓ Pichon Riviere, E. (1974). *El proceso grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión
- ✓ Byung-Chul Han (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- ✓ Byung-Chul Han (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- ✓ Bozzano, H. (2012). El territorio usado en Milton Santos y la inteligencia territorial en el GDRI INTI: iniciativas y perspectivas (en línea). XI INTI International Conference La Plata, 17 al 20 de octubre 2012, La Plata. Argentina. Disponible en: [http://memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.2636/ev2636.pdf](http://memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2636/ev2636.pdf)
- ✓ Souto, M. (1993). *Hacia una didáctica de lo grupal*. Buenos Aires: Miño y Dávila eds.
- ✓ Bauman, Z. (2015). *Modernidad Líquida*. 1era edición-15 reimpresión. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ✓ Santos, M. (2000). Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal. Rio de Janeiro: Record.
- ✓ Ortiz de Landázuri, M. (2017). De La biopológica a la psicopolítica en el pensamiento de Byung-Chul Han. *Atenea Digital*, 17(1), pp. 187-203.
- ✓ Quiroga, A. (1987). *Enfoques y perspectivas en Psicología Social*. Buenos Aires: Cinco.
- ✓ Lacan, J. (1991). El Seminario, Libro 8: La transferencia (1961-62). Paris: Seuil.
- ✓ Lacan, J. (2006). El Seminario, Libro 20: Aún (1972). Buenos Aires: Paidós.